



Queridos amigos:

El otro día en clase salió la expresión *Ecce homo* y al preguntar a mis alumnos si la conocían una parte de la clase no era consciente de haberla oído nunca. Quizá algunos de vosotros estéis en la misma situación. Y he pensado que podría ser un buen tema para reflexionar a estas alturas cuando estamos con la Semana Santa a tiro de piedra.

De repente una se acordó de la pintura de Borja y ya empezaron a caer en la cuenta, porque parece que en nuestra cultura para que una cosa sea conocida debe tener o bien morbo o ser simplemente una estupidez que dé salsa a la banalidad de la vida.

Pues bien, la expresión latina *Ecce homo*, que significa *este es el hombre*, la dice Pilatos cuando presenta a Jesús después de haber sido flagelado y está 'hecho un Cristo', como diríamos por estas tierras. Jesús en ese momento representa a todos los hombres dolientes del mundo por causa de la injusticia. Es como si Pilatos dijera: esto es lo que llegamos a hacernos unos a otros. No vuelvas la cara, muchos en el mundo tienen esta figura doliente. Aunque no los veamos delante de nosotros están ahí y quizá, directa o indirectamente, bien provocándolo o dándoles la espalda, somos un poco cómplices de su dolor.



Pero también, la imagen de Cristo nos dice que este hombre somos nosotros. Antes o después seremos marcados por el sufrimiento, por traiciones, mentiras, injusticias... o por enfermedades, accidentes... Aunque tú te veas ahora bien vestido, con la carne joven y bella, lleno de vitalidad, estás también ahí, ese hombre serás tú en algún momento.

Y aquí, frente a este hombre, podemos reconocernos todos como aquellos que provocan sufrimiento y como hombres sufrientes. Y tenemos que pensar cómo respondemos a esta presencia del dolor que invade la vida de los hombres. No se puede vivir como si fuéramos príncipes en un castillo de película a salvo de las miserias de los hombres que viven en sus alrededores.

Los cristianos sentimos además que *este hombre* es el Hijo de Dios que ha aceptado pasar por una vida como la nuestra, llena de dolores, para acompañarnos y darnos su consuelo y esperanza. Que ha aceptado sufrir las injusticias devolviendo solo amor. Él nos invita mirar el mundo real y aprender a vivir en él no como los que causan dolor sino como los que socorren al doliente, no buscando salida a nuestros dolores a través del olvido y el resentimiento sino a través de la confianza en un Dios que nos sostendrá con su fuerza de amor.

Quizá podamos entretenernos con estupideces como la pintura de Borja, pero antes o después habremos de enfrentarnos al misterio del sufrimiento y ahí se verá si estamos a la altura de nuestra humanidad, si somos dignos de llamarnos humanos, si se puede decir de nosotros: *ecce homo vero* (he aquí un ser humano de verdad).

Quizá en Semana Santa al ver en alguna procesión podáis cruzar la mirada con algún *Ecce homo* o con algún Cristo en la cruz. O quizá lo podáis hacer en vuestra misma habitación en un momento de oración. Os invito a dejaros hablar por él.

Recibid, como siempre, mis saludos y mi oración.

Paco